

Por los caminos de la esperanza

Para un nuevo martirologio

102

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

El martirologio es un libro en el que día a día se leía el nombre de los cristianos que habían muerto en razón de su fe. Su nombre, la fecha de su nacimiento, algunas notas sobre su profesión de fe eran los datos a los que se refería. Esta lectura diaria en los monasterios alimentaba el entusiasmo de los religiosos para que siguieran los pasos de estos héroes cuyos nombres sólo aparecían así a la hora del desayuno proclamados por el lector en turno.

Hoy tenemos nuevos mártires a los que debemos referirnos para alimentar nuestro entusiasmo para, si no alcanzar las mismas metas, al menos inscribirnos en la misma trayectoria.

El 17 de enero de 1968 fue asesinado Martin Luther King Jr. La razón de su sacrificio está en su defensa activa de los derechos de los negros ilustrada por la teoría, la estrategia y la táctica de la No violencia gandhiana. Como Gandhi, su maestro, murió de muerte violenta; es la suerte de muchos defensores de la justicia y de la verdad.

Precisamente, de la verdad se trata. Gandhi tenía por objetivo de su vida personal y de su acción política o social la defensa de la verdad. Afirmaba que nunca en su vida había proferido una mentira. Sus discursos eran extremadamente sencillos en su forma y en su contenido. Narrar los hechos, valorarlos, apelar a su argumentación donde la verdad daba todo el peso que requería para ser conveniente.

La lucha no-violenta de Martin Luther King tenía las mismas características. Decir la verdad. No ocultar los hechos, ni las intenciones. Una de las prácticas relevantes de la lucha no-violenta es avisar a las personas en las que se quiere despertar la conciencia de cuáles son las acciones que van a llevarse a cabo y dónde. No hay sorpresa, no hay trampa. Todo se hace a la luz del día.

Aquí recuerdo a Fuenteovejuna: ahí donde todo el pueblo unido ocultaba al culpable material del asesinato del Comendador, todos se hacían responsables de la acción punitiva. En la acción no-violenta, en primer término no se asesina a nadie y en segundo término todos son responsables.

Martir Luther King lo manifestaba también. Si tú no eres capaz de actuar solo, si tú no eres capaz de seguir la acción aún cuando nadie más siga, no eres un buen luchador no-violento. Eres parte de una masa que sólo es carne de cañón. La lucha no-violenta es la de personas conscientes, seguras de sí mismas que actúan conjuntamente porque la fuerza está en la unión, pero que son suficientemente desarrolladas para llevar a cabo acciones individuales como son los ayunos, por ejemplo.

Otra característica que nos recuerda el aniversario luctuoso de Martin Luther King es la separación voluntaria y táctica de la No-violencia de las acciones de los partidos políticos. No es posible defender una posición política, que es parcial siempre, con el método de la No-violencia. En efecto, la No-violencia es una filosofía universal que va al fondo de los problemas humanos, no se limita a sus dimensiones políticas. La No-violencia lucha por los derechos de los seres humanos más allá de los programas políticos.

Existe una relación íntima entre los métodos y la filosofía de la No-violencia gandhiana y la defensa de los derechos humanos. Estos derechos no son defendidos a través de un partido político porque son derechos de todos y no sólo de una fracción de la sociedad. Buscar un mayor desarrollo de estos derechos es tarea que rebasa el planteamiento que pudiera hacer de ellos cualquier partido político, aún cuando incluya estos derechos dentro de su programa. De todas formas siempre será la dudosa inclusión de un proyecto de defensa de los derechos humanos por un partido específico.

Martin Luther King nos recuerda también que su religión ha sido el sostén de su lucha. Su cristianismo (protestante) le dio las referencias que requería para poner a prueba su fe. Detrás de la No-violencia activa hay siempre un elemento religioso. Gandhi nunca fue cristiano, pero era un hombre profundamente religioso: ¿no lo asesinaron a la hora de la oración pública? Tal vez sea este un dato que convendría con-

siderar. La injusticia reinante, la violencia de todos los días, la mentira como medio de relacionarse, ¿acaso no nacen del olvido de nuestra dimensión religiosa? La filosofía de la No-violencia vivida por Martir Luther King incluye esta reflexión sin la cual los luchadores por la verdad verían truncado su esfuerzo.

Nuestro martirologio hace presente a este hombre que se levanta para los hombres y mujeres de hoy como una figura imitable y un ideal por alcanzar: “Tengo un sueño” afirmaba; este sueño sigue sin resolverse porque es tarea de todos tomar la parte que nos corresponde en este gran movimiento de liberación al que estamos convocados.

Fuente: *El Sol de Toluca*, 17 de enero de 1993.

Don Samuel, el Papa y la Biblia

105

Por los caminos de la esperanza

De nuevo las palabras de Don Samuel pronunciadas en Viena sirvieron de pretexto para que sus enemigos las interpretaran a su modo. Un discurso del Papa hubiera sido origen de la revuelta de los indígenas en Chiapas.

La práctica de la religión cristiana (protestante o católica) en América Latina se ha centrado en la devoción. Los curas en la sacristía, afirman algunos y de los cristianos no se dice nada pero se aceptan, por irrelevantes social o políticamente, las procesiones y peregrinaciones a la Virgen de Guadalupe o a la de Luján en Argentina... o la lectura aséptica de los textos bíblicos en los templos.

Don Samuel, sin embargo, tiene razón. Los discursos del Papa son subversivos si logramos colocarlos en la estela del Evangelio. El Papa no inventa el mensaje cristiano, es sólo interprete de una doctrina de mucho mayor trascendencia. ¿Acaso no es subversiva la posición del Papa en materia de práctica sexual. Totalmente opuesta a la que enseñan los centros financieros internacionales? Pero, como al parecer el sexo es un asunto privado que no afecta la vida política aunque sí los intereses económicos, no se le da mayor importancia.

Por lo contrario, cuando de los pobres se habla, porque son una fuerza social inevitable y su reconocimiento como actor de consideración es un paso hacia un cambio radical de los grupos de poder, entonces dan saltos los instintos de conservación.

Es evidente que el Papa no es organizador de ninguna guerrilla, ni de ningún partido político; su función es distinta. Sin embargo, la prédica es una llamada a la conciencia y no es dudoso, porque así se ha dado a través de la historia, que tal mensaje sea recibido como un ideal espiritual que sólo se alcanza mediante las acciones concretas. La búsqueda de la justicia como objetivo cristiano no es una plegaria, no es una introspección mística: es una lucha contra la injusticia. La in-

vitación a la libertad tampoco es un gesto abstracto que sólo alcanza la mente: es una invitación a la lucha por ser libres,

Es interesante notar que los tres o cuatro obispos que levantaron la voz de inmediato para pedir explicaciones a Don Samuel son los más reaccionarios de cuantos hay; es decir, los que no quieren cambios a la situación de injusticia y de caos permanente. Para ellos lo más fácil es que todo siga igual mientras gozan de los privilegios que les da su situación jerárquica. Y del Nuncio, al que bien respondió Don Samuel, ¿qué decir? ¿Qué sabe un sacerdote de salón formado en las escuelas diplomáticas del Vaticano, que nunca ha encontrado en el lugar donde vegeta a ningún pobre indígena u otro? ¿Qué opinión puede verter sobre esta injusticia y sobre esta falta de libertad?

Si hay un mensaje subversivo en nuestra cultura judeocristiana es el mensaje de los Evangelios que no conocen los cristianos. ¿Dónde se nos ha leído un mensaje (perícopa) comentado para su entendimiento en la situación en que vivimos ahora? ¿Quién se encarga de ilustrar al cristiano sobre su compromiso con la verdad? Tan es subversivo que el Cristo que lo predicó no vivió más de treinta años; no era posible vivir más de tres años activos con semejante mensaje en la boca y en la actitudes; “no tiene donde reclinar la cabeza”.

Aun cuando rechazemos la violencia de los cabecillas zapatistas, no podemos rechazar la búsqueda de los valores humanos magníficamente presentados en el Evangelio (como en otros documentos religiosos o filosóficos o de sabiduría). Lo que se ha valorado de Don Samuel es precisamente esta postura de equilibrio que muy pocos logran sostener. (1) Negar la guerrilla armada y ayudar para que se resuelvan las demandas sin violencia y (2) reconocer la validez de estas demandas porque responden a las exigencias de la dignidad del ser humano, sea éste indígena (el más afectado de la marginación), sea éste de cualquier otra categoría social.

Fuente: *El Sol de Toluca*, 7 de noviembre de 1995.

¿Quién se acuerda aún de Camilo Torres?

Las nuevas generaciones, ciertamente, no conocieron la figura de este cura guerrillero. En este mes de febrero nos acordamos de su muerte en acción militar contra el ejército colombiano a principios de los años sesentas.

Camilo Torres era descendiente directo de otro Camilo Torres, famoso luchador en la independencia de Colombia frente al poderío español. Aquél, también guerrillero de algún modo, pertenecía a la burguesía de su tiempo; el joven Camilo Torres, con vocación religiosa orientada hacia la orden de los dominicos (vocación frustrada, por cierto), también pertenecía a una familia de renombre y de presencia social en Bogotá.

Sacerdote secular, reportaba sus actividades a su obispo, el cardenal de Bogotá, monseñor Concha. Enviado a Lovaina (Bélgica) para proseguir sus estudios de sociología, acrecentó ahí su voluntad de servir al pueblo colombiano. La información que llegaba de su lejana tierra lo fue moldeando hasta crear en él una nueva visión del mundo.

Cuando, terminados sus estudios de sociología, desembarcó en Bogotá, se le confirmaron sus primeros acercamientos teóricos al modo de vivir de los colombianos: la marginación, la miseria, la ignorancia, la enfermedad, además de la violencia tradicional, especialmente después del asesinato de Gaytán en las calles de la capital, se manifestaban sin necesidad de mucho profundizar ni adentrarse en la providencia. Su clamor, salido de un corazón generoso, se formuló: “No puedo seguir celebrando la eucaristía, mientras mis hermanos sufren como sufren”.

El cardenal Concha no compartió esta manifestación. “El reino de los cielos no es para esta tierra”... podría haber dicho en una posición alejada de la demanda social. Camilo, por lo contrario, creía que el reino de Dios debía iniciarse en nuestro medio, en esta era, en esta tierra. No es justo que al-

gunos se queden con la mayor parte de los bienes y la mayoría sufra la dependencia económica y cultural sin llegar a ser ellos mismos, consideraba.

La guerrilla en plena actividad y con presencia en el campo y las ciudades convenció fácilmente a Camilo de que el camino era solamente el de la lucha armada. Sin entrenamiento militar previo, se lanzó a las acciones que debían hacer de él un mártir, bandera muy aprovechable por los ideólogos de la guerrilla.

La generosidad de Camilo Torres no permite duda alguna. Fue un hombre recto, decidido a ayudar y comprometido con esta voluntad. Hombre preparado: licenciado en teología y maestro en sociología, oriundo de una familia acomodada, gozaba de los conocimientos que se requerían para ocupar un lugar preeminente en su sociedad. Escogió un camino que parecía el más indicado y el único. Yo considero que otras acciones más eficaces podrían haberse llevado a cabo. No tenía la convicción de que la No-violencia cristiana y gandhiana hubiera sido una estrategia más eficaz. La guerrilla siempre ha sido la búsqueda de resultados inmediatos. Ciertamente, no tenemos por qué hacer esperar a nuestros hermanos que sufren hambre, pero siendo un problema estructural, debemos combinar el alivio de sus dolores actuales con la resolución a mediano plazo de los problemas que causan su miseria.

Camilo Torres fue enterrado secretamente, probablemente en los espacios reservados al ejército, para evitar que su martirio sirviera aún más para alentar la acción guerrillera. Hasta la fecha no sabemos donde están sus restos, no podemos manifestarle nuestro respeto, sino a través de la palabra. Hoy rindo homenaje a este sacerdote que buscó, hasta la muerte, el bienestar de sus congéneres.

Fuente: *Redes*, marzo 2, 1998.

La Iglesia dividida

Ya Cristo lo decía: “Mi palabra es una espada que corta, se para, divide”. En torno a la guerra en Chiapas y en torno a las posiciones asumidas por el obispo Samuel Ruiz es normal que haya división hasta en las mismas filas de la Iglesia.

Nos enteramos la semana pasada de las afirmaciones del vicario de Toluca en el sentido de solicitar al obispo de San Cristóbal que considere de nuevo su posición y el puesto que ocupa en la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI).

Las declaraciones son tomadas de inmediato por los medios voceros del gobierno, porque en ellos se mantiene la idea de que si se retira el obispo Ruiz se ganaría la guerra contra los indígenas.

Es lamentable que esta clase de declaraciones se den en el clima actual en el que la polarización de los defensores y de los agresores de los indígenas ha llegado a extremos de enfrentamiento. La Iglesia, en la persona de los que declaran, debería ser más prudente a sabiendas de que cualquier señal en contra del obispo Ruiz será tomada, amplificadas y propaladas a todos los lugares alcanzables por la propaganda del gobierno.

No conozco la posición de la Conferencia Episcopal sobre el obispo Samuel Ruiz, pero es de extrañarse que un vocero no oficial afirme lo que a todas luces es contrario al proceso de paz. Samuel Ruiz es el elemento más importante para la consecución de la paz, a tal grado que después de una de tantas agresiones en su contra, a las pocas horas de haber ocurrido, el mismísimo secretario de Gobierno llamaba a don Samuel para solicitar mayores informes y aprovechar la larga experiencia de uno de los pocos eclesiásticos de alto rango inclinado hacia los indígenas.

Esta circunstancia debe ser aprovechada para considerar con más atención la labor realizada por don Samuel en los treinta y cinco años de apostolado real entre los indígenas. Apostolado que significa conocimiento (habla varios idiomas

de la región), amor hacia los semejantes, considerados como tales, dedicación que son horas de oración, de estudio, de trabajo.

La labor oficial no es el apoltronamiento en las oficinas desde donde es fácil hacer declaraciones y sugerir leyes. La pastoral es caminar por las veredas, comer y beber lo que los feligreses comen y beben, recibir el impacto del sol y de la lluvia. Pastoral es anunciar el evangelio, que es ante todo la declaración de la dignidad del ser humano. Dignidad que está en la razón que nos distingue de todos los otros seres de la creación. Razón que es propia de los indígenas, Dignidad que –el evangelio nos dice– proviene de nuestra filiación divina: somos hijos de Dios, se nos afirma desde el bautizo. Esta dignidad es la que Samuel Ruiz ha enseñado y eso ha molestado a aquellos que no aceptan que otros tengan esta misma dignidad. Dignidad que Samuel Ruiz y sus catequistas han exaltado para que los indígenas no caminen con la cabeza inclinada, sino con la frente en alto porque tienen todo el derecho de mirarnos a los ojos y dialogar.

Este mensaje, que es la Buena Nueva, parece molestar a una parte de la jerarquía que cree mejor retirarse del apostolado creador de una nueva visión del mundo. Sugerir a don Samuel que considere su presencia en la CONAI y –se entiende– desista de este cargo, es abrir otra puerta al asesinato pasivo. Samuel Ruiz es un baluarte y ojalá logre mantenerse firme entre los indígenas y todos los demás que se creen superiores. Ojalá sepa valorar, con todos los riesgos que el compromiso implica, la eminente responsabilidad que recae en sus hombros.

Fuente: *Redes*, 23 de marzo de 1998.

El obispo de Roma

En estos días y por cuarta ocasión el Obispo de Roma visitará México. Nos acordamos de que su primer viaje fue también a México. Un interés particular debe tener él personalmente y ciertamente las cabezas de los dicasterios para atender de esta forma nuestra patria.

México, país católico por la conquista española, es una Nación grande por el número de sus habitantes y consecuentemente de católicos, lo es también porque es un país con una cultura mixta donde muchos valores de orígenes diversos comparten el horizonte social. Es un país grande por su ubicación entre una América Latina, que es el reservorio más grande de católicos en el mundo, y los Estados Unidos, donde el catolicismo ha ganado muchos espacios después de la Segunda Guerra Mundial.

La primera visita, tal vez también la segunda, tuvieron por objetivo principal adelantar el cambio de régimen político de la Iglesia en México. La falta de relación de un nivel digno entre el Vaticano y México exigía que se revisaran los convenios, la práctica de los últimos decenios y el poder de cada parte. Este asunto se resolvió haciendo de la representación vaticana una nunciatura (embajada) con los privilegios y las opciones que incluye este nuevo status.

La tercera visita, tal vez como esta cuarta, sean más apostólicas que las primeras claramente políticas. La religión cristiana-católica en México pierde adeptos día a día por razón del desencanto de los católicos ante una jerarquía pasiva, desactualizada, conservadora (menos unas pocas excepciones de calidad) y muy poco atenta a las demandas de los fieles (¿Cuándo escriben nuestros obispos cartas pastorales para instruir a los fieles?) Otra causa es la pérdida de los valores religiosos en el mundo materialista que es nuestro medio. Se habla también de las *sectas* que no son ningún peligro para cristianos formados en su fe. Las Iglesias tradicionales son

muy poco misioneras y hacen poco proselitismo, tarea eminente de las *sectas*.

El Obispo de Roma estará entre nosotros y sería muy útil para todos el enterarse de su enseñanza. Me referiría por ejemplo a su última encíclica llamada *Razón y Fe* que es un documento a mi parecer muy importante en cuanto valoriza los estudios filosóficos como necesarios para el desarrollo del hombre y para el desarrollo de la fe. En este medio tecnificado, la filosofía no tiene cabida porque se buscan soluciones inmediatas nacidas de una observación ingenua de los acontecimientos y se cae en contradicciones flagrantes en los planes de desarrollo, los programas nacionales, los proyectos.

Un dato interesante de esta encíclica es la relación establecida por su autor entre la fe y la razón. Se nos muestra que la fe no es un acto irracional, al contrario, porque la razón da bases para creer. En el sentido inverso se nos informa que la razón se enriquece con los aportes de la fe que no es un freno al desarrollo, sino más bien una pauta por la que podemos guiarnos con mayor firmeza.

¡Lejos de nosotros esta religión hecha de gestos sentimentales, de devoción en vez de fe, de ignorancia en vez de razón y de inteligencia! México y toda América Latina requieren de este redescubrimiento de los valores fundamentales de nuestra religión hecha de una doctrina muy sólida que debe estudiarse (¿Cuáles son los profesionales, los intelectuales, los artistas, gente de alto desarrollo intelectual que dedican algún porcentaje de su tiempo al estudio de la religión? ¿Quién orienta a los intelectuales en esta búsqueda?).

Este nuevo impulso es lo que esperamos del Papa, que nos diga a todos los creyentes que nuestra fe requiere de un alimento fuerte, enriquecedor para enfrentar los retos de vivir ahora y aquí. Que nos oriente hacia esta fuente de riqueza espiritual y moral que es doctrina cristiana, resultado de dos milenios de estudios, de investigación, de enseñanza y de dolor.

Fuente: *Redes*, 18 de enero de 1999.

Gott ist mit uns

Ud. también vio en los periódicos las fotos de este desfile ante la Casa Blanca la semana pasada en la que los manifestantes portaban una manta en la que decía “Dios está con América, Clinton y la OTAN”, respaldando así los bombardeos sobre Yugoslavia.

La frase en inglés americano recuerda la misma frase esculpida en las hebillas de los cinturones de los soldados del ejército nazi y que sirve de título a esta nota: “Dios está con nosotros”.

En 1939 los obispos franceses bendecían a sus ejércitos antes de emprender la lucha contra los nazis...

Los Imperios ponen a Dios de su lado: el intento de imperio nazi, el imperio cultural francés, vigente aún hace sesenta años, el imperio real y todopoderoso de los Estados Unidos ahora.

Poner a Dios de su lado es un atrevimiento que solamente los todopoderosos arriesgan sin riesgo. El detentar un poder implacable es como tener a Dios de su lado.

Lo que es temible para nosotros no es sólo la existencia de este imperio ante nuestras puertas, que antaño acrecentaba el peligro, sino que es una presencia universal. Los medios electrónicos permiten una comunicación y un dominio consecuente en el orbe entero. La existencia de los imperios siempre ha sido la expresión de un desorden social.

Hay un juego de salón que se ha desarrollado en nuestro medio y algunos deben conocer “riesgo”, se llama “Risk” en su terminología inglesa. Se manejan ejércitos y se “ganan” países. Llega un momento en el que ya no vale la pena seguir jugando porque alguno de los jugadores se ha transformado en dueño de un imperio. Ya no vale seguir jugando... Esta es la triste realidad ante la que nos encontramos. El imperio estadounidense (que no americano, como afirma la manta mencionada arriba) está llegando a este poder que nos puede

infundir la sensación de que ya no vale la pena jugar, ya no vale la pena mantenerse en pie. Y muchos de nuestros conciudadanos desgraciadamente no sólo han abandonado la lucha por la supervivencia, sino que creen de buen tono adoptar la bandera, las costumbres, la comida, el estilo de vida (*american way of life*) de este país. ¿No habrá algo así en los planteamientos de la dolarización y el cambio de horario?

Es cierto que la autonomía de los pueblos está cambiando, la soberanía está pasando a segundo plano y no es malo que así sea. Somos una sola raza humana y el acercamiento entre pueblos es una ganancia. Pero, en el acercamiento no puede haber confusión. La originalidad de cada quien y de cada pueblo también es una riqueza. Hacernos todos estadounidenses sería una grave pérdida para la humanidad.

Algo así está ocurriendo en el mundo de la producción y del comercio. Vaya Ud. al “Super” y vea las frutas importadas (manzanas y peras principalmente). Ayer teníamos una variedad de manzanas y de peras que caracterizó a los países de clima templado. Hoy los estadounidenses han encontrado la manera de producir una manzana y una pera de excelente calidad, pero es una sola. El mercado se llena de un solo producto que se vende en cantidades enormes lo que facilita el comercio y aumenta las ganancias pero empobrece la vida. A imagen de este proceso de producción (¿la clonación no es algo semejante?) quieren reducir las cualidades humanas y sociales y hacernos a todos iguales, --el hombre del traje gris, se titulaba una película de los cincuenta-- para que seamos buenos compradores, que finalmente el comercio es el único medio de progresar dentro de este sistema.

Muy grave es el haber puesto a Dios del lado de “América”, muy grave es el abandonar nuestra idiosincrasia más rica que los restos de la invasión sajona en lo que hoy son los Estados Unidos (¿Ha notado Ud. que este país no tiene nombre...?). Confiemos más en lo que somos, respetémonos, seamos lo que somos.

Fuente: *Redes*, 3 de mayo de 1999.

La paz... ¡con el mazo dando!

115

Por los caminos de la esperanza

El Papa y varios obispos centraron sus mensajes de Navidad en el tema de la paz. Hay que orar por la paz: es la primera responsabilidad del cristiano. Pero orar no basta. El dicho popular guarda todo su peso: *a Dios rogando, pero con el mazo dando*.

Mucho se habla de la paz como de un valor más o menos alcanzable, se habla de ella como el resultado de actitudes de paz. No crear problemas a los vecinos, no crear conflictos, ser cortés... son los medios que se proclaman a favor de la paz.

Esta posición es equivocada porque la paz es el resultado de un proceso activo en el que se resuelven los conflictos. Para ello se requiere de una voluntad de lucha. La paz se encuentra al final de una lucha, no se encuentra al final de un camino adoquinado con actos de bondad individuales.

Nuestra sociedad mexicana o mundial se encuentra inmersa permanentemente en el conflicto, nuestras relaciones interpersonales con frecuencia son marcadas por el conflicto. Los hermanos, los esposos entre sí, los directivos de las empresas frente a sus empleados, los maestros ante sus alumnos en muchas ocasiones se encuentran en situación de conflicto. La paz no se logra si ocultamos el conflicto o, peor, si lo alimentamos.

Los hombres de buena voluntad que escucharon los discursos de las autoridades religiosas (no sólo las católicas hablan de paz) responderán con la oración que es solicitada y es necesaria porque “ni una hoja de un árbol se mueve sin su voluntad”. Pero no se limitarán a esta parte de la responsabilidad.

Desenmascarar el conflicto es el primer paso, el primer peldaño para acercarse a la paz. Desenmascarar la mentira que es origen de los conflictos. Hacer patente que nuestra relación no se ubica en un mundo de paz.

El luchador por la paz no es el intimista que sólo piensa en su acción inmediata, con el vecino, con el familiar... El luchador se abre y se preocupa y actúa sobre las estructuras: la economía tal como es manejada desde hace varios lustros en nuestro país y en muchos otros es ocasión de conflicto, va contra la paz. El luchador social también desenmascara la mentira inserta en los programas económicos.

La organización social, cada día más compleja, violenta a los hombres, sus administradores violan los derechos humanos: son causa de conflicto. El luchador por la paz penetra en las redes de esta administración para mostrar donde deja de respetar al ser humano, donde da prioridad al rico, al poderoso, al blanco de piel...

Y así podemos seguir enumerando todas las esferas sociales para descubrir en ellas las razones por las que no reina la paz. Mientras sigamos guardando vivas estas instituciones sin cambiarlas, sin eliminar las que son intrínsecamente malas, no habrá paz en el mundo, por mucho que oremos por ella.

Fuente: *Acta semanal*, 9 de enero de 2000.

Una Juana de Arco *New Age*

117

Por los caminos de la esperanza

La película de Luc Besson: Juana de Arco podría llamar la atención por sus escenas violentas (acción, las llaman algunos). Está clasificada con dos estrellas y efectivamente no creo que se merezca más. Pero, detrás de la pobreza cinematográfica hay una ideología que es necesario poner a flote.

Juana de Arco es una santa, canonizada por la Iglesia Católica apenas en el siglo XX. La liberación de Francia de la ocupación inglesa o la coronación del Rey no son razones para canonizar a una persona. Tenemos que ir más lejos.

Henri Bergson, el gran filósofo francés de este mismo siglo, apunta en su libro, también importante en el arte de la filosofía, *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, publicado en 1932, una lista de algunos místicos entre los cuales nombra a Juana de Arco al lado de San Pablo, Teresa de Ávila, Catalina de Sena y Francisco de Asís.

Juana de Arco ha sido canonizada porque es una mística. La película desvaloriza completamente este hecho y, a la manera *New Age*, lo pone todo a nivel humano, en medio de la naturaleza que no necesita redención. Las palabras oídas por Juana (su relación mística) se reducen a movimientos de viento y de nubes. Para el *New Age* no hay trascendencia. Esta es la ideología que transporta la película. Vivamos el momento presente, somos todo, el cosmos está en nosotros, somos Dios, y viva la serenidad falsamente alcanzada en una música blanda (Enya) e imágenes bucólicas.

Esta penetración de una inmanencia total, de un subjetivismo que todo lo mide a su alma (medida antigua en desuso), yo soy todo y soy el único referente. La moral de esta ideología ramplona se reduce a ser auténtico consigo mismo, sin búsqueda de la verdad objetiva. Si soy sincero, todo lo hago bien. Es necesario denunciar este movimiento que atrae particularmente a los jóvenes. Vivir es luchar, no es adormecerse en buenas intenciones. No ver la violencia que nos rodea, no

ver la injusticia que domina, no ver la mentira que todo lo penetra es lo que sugiere la Juana de Arco de Besson. Hubo de incluir escenas terriblemente violentas sin necesidad y tergiversar la poca historia que quedó en esta obra.

Por otra parte, se limita a los lugares comunes de la vida de la santa, sin aportar nada nuevo a lo ya conocido de este personaje; los sitios, las personas, las escenas son viles repeticiones de lo que se ha manifestado en otras muchas películas sobre el tema. ¿Dónde está la *Juana de Arco* de Dreyer, el que no tuvo necesidad de recurrir a las batallas sino solamente indicarlas para penetrar el alma de la santa y aportarnos el valor de su vida religiosa, moral y mística?

Lo místico está ausente de nuestras educaciones: en la religión apenas llegamos a una moral de tradición, conservadora sin el impulso de la realización; en la escuela *laica* ni siquiera se llega a la moral que es considerada como una lección anticuada; la familia, ayuna de esta información, jamás se refiere a ella. La mística, sin embargo, es no sólo una rama del saber, sino una práctica humana reservada a los más fieles seguidores de Cristo.

Fuente: *Acta semanal*, 30 de enero de 2000.

La revolución violenta

119

Por los caminos de la esperanza

Hace veinticuatro años, un quince de febrero, Camilo Torres, el sacerdote guerrillero colombiano era asesinado por las fuerzas del ejército y sepultado en un lugar que hasta la fecha no ha sido divulgado por el miedo que tiene el desorden establecido de que se transforme en un héroe y su sepultura en un lugar de peregrinación.

Me enorgullece haber sido amigo personal de Camilo. Un hombre surgido en la clase burguesa adinerada y tradicional de Bogotá, entró primeramente en la orden dominica de la que salió para integrarse al clero secular. Enviado por la autoridad eclesiástica a la Universidad de Lovaina, estudió allí las ciencias políticas y sociales, famosa escuela de esta Universidad en los años de la posguerra. Acordémonos que varios de los asesores de Allende en Chile habían egresado de esta misma escuela.

Camilo, preparado al servicio en la iglesia católica, ilustrado por sus maestros en la Universidad, observador de la miseria de su pueblo, tomó distancia de su familia aunque nunca fue negado por su madre, una mujer íntegra que supo valorar el sacrificio de su hijo. Predicó primeramente un cambio de actitud dentro de la iglesia católica pero fue vetado por el Cardenal Concha Córdoba, su obispo, más defensor del poder establecido y de un orden aparente que de la justicia. Camilo fue llamado a la disciplina; optó por la guerrilla. Era entonces la única opción ante el crimen estructural que son las relaciones de poder y de aniquilamiento entre humanos de una misma nación. Camilo afirmó entonces: No me es posible celebrar la eucaristía mientras mis hermanos mueren de hambre.

Lanzó un periódico semanal de protesta y de denuncia: Frente Unido, que ni siquiera alcanzó los quince números, atrapado él por los "líderes" de la guerrilla que quisieron hacer de él un mártir; fue puesto en las primeras filas y sin entrena-

miento militar fue asesinado de inmediato por un ejército al servicio de la burguesía local y del dinero.

Camilo se equivocó ciertamente. La guerrilla no es el camino, las armas son de los ricos y siempre serán más poderosas las de ellos que las de los pobres. La guerrilla que se estableció en toda América Latina después del éxito de Fidel Castro en 1959 ha sido desmantelada poco a poco, a veces violentamente, a veces por proceso de integración a la vida política. A pesar de su error, Camilo seguirá siendo un gran hombre, un verdadero héroe que no vio otro camino para dar vida a su proyecto de servicio a la humanidad, proyecto consagrado en las órdenes sacerdotales.

Camilo permanece en la memoria de los que lo conocimos, además ya tiene lugar en la historia de la liberación de América Latina. Liberación que apenas se encuentra en sus primeros pasos; liberación que muchos no conciben como proyecto vital sino como utopía de otros decenios. Hoy la liberación consistirá en el establecimiento de un orden económico que contemple a los seres humanos y no sólo a la macroeconomía sobre papel.

Digamos una oración por Camilo y por los que lo asesinaron porque no sabían lo que hacían.

Fuente: *Acta semanal*, 13 de febrero de 2000.

Luchar contra la pobreza

121

Por los caminos de la esperanza

Concluida la Cuaresma, periodo en el que se oyen sermones que nos invitan a la conversión, podemos volver al contenido de algunos de ellos.

Un poco antes de este periodo de penitencia, el obispo, monseñor Robles, hacía declaraciones acerca de la pobreza y apuntaba lo que desde su perspectiva son los obstáculos para vencer, no la pobreza, que es una virtud cristiana, sino la miseria que es un insulto a la dignidad de las personas.

Estos obstáculos son de orden político y ético, afirmaba. Nos enfrentamos a lo que otro obispo, monseñor Helder Cámara de Recife, Brasil, calificaba de pecado institucional. Efectivamente ¿quién es el responsable, culpable de la miseria en nuestro país? No es muy fácil hacer recaer la culpa por el pecado en la figura de uno u otro dirigente nacional. Es una situación, un sistema, una opción la que es causante de la miseria de muchos. El egoísmo de la mayoría ciertamente es también una de las causas del mal; pero este pecado ha dejado de ser solamente individual (lo sigue siendo, evidentemente) para ser más bien un problema social.

Afirma el obispo Robles que debemos asumir una opción preferencial por los pobres (dicho en Medellín (1968) y repetido en Puebla (1979) en las reuniones del CELAM). La fórmula es ciertamente acertada, pero nos falta un cómo hacerlo. ¿En qué consiste optar por los pobres para el empresario, para el comerciante, para el político, para el hombre de Iglesia? Sería de mucha utilidad para los cristianos a los que se dirige el obispo que escribiera una carta pastoral para explicar esto. El obispo es el que enseña en la Iglesia católica, de ahí el nombre de catedral para su templo, que es donde se dicta cátedra. El simple mensaje ya repetido tantas veces no nos mueve a la acción porque no sabemos cómo poner esto en práctica. La limosna sigue siendo un acto virtuoso, pero no resuelve ningún problema social o económico. ¿Por qué no nos

dice algo acerca de la distribución de la riqueza en México, por ejemplo?

En otro párrafo, leído en la prensa local, se dice que hay que aplicarnos a la tarea social. De nuevo la pregunta nos angustia. ¿En qué consiste la tarea social? Algunos creen que es abrir un consultorio, otros que dar dinero a las casas de reeducación de los drogadictos, otros simplemente no hacen caso por la vaguedad del mandato. Los cambios radicales que ha sufrido nuestra sociedad demandan un mensaje más actual que corresponda a las realidades que vivimos hoy. ¿Una parte del salario o de los intereses del capital debe ser entregada a las instituciones de apoyo social? Sería limosna otra vez. ¿Debemos renunciar a ciertos gastos que son superfluos? ¿Eso sirve de algo para resolver la miseria? ¿Hay que abrir escuelas para los míseros? ¿Cómo se sostendrían? ¿Debemos exigir al gobierno que las abra? ¿Qué pasó con las prepas populares del postsesenta y ocho?

Más adelante se vislumbra un modo de atender esta exigencia cristiana. “Supone (...) una acción bien organizada en cada comunidad, supone conocer, vivir y compartir el mundo de los pobres” (me permito corregir “pobres” por “miseros”). ¿Cómo nos organizamos? El sistema de cooperativas que hace cincuenta años fue tan exitoso, ¿responde a la situación económica actual? ¿Qué es “cada comunidad”? ¿Es la parroquia? ¿El párroco tiene alguna responsabilidad en ello? Conocer el mundo de los pobres ¿qué quiere decir? ¿Ir a sus casas, comer con ellos, hablar con ellos, darles trabajo? ¿Cómo se abre una fuente de trabajo? ¿La llamada pastoral social no debería indicar cómo se hace todo esto?

Compartir el mundo de los pobres es excesivamente difícil. Humillamos a los míseros cuando nos presentamos ante ellos vestidos como nos vestimos los de la clase media. ¿Debemos vestir más pobremente y caer en la hipocresía? Compartir, ¿es invitar a los míseros a nuestra mesa? Imposible ¿Cómo lograr hoy que este mensaje de amor verdadero, de amor que transforma las estructuras suceda en la práctica?

Finalmente, el obispo Robles habla de la catequesis, de la evangelización para la conversión ¿Dónde se practica la catequesis? ¿Dónde se practica la evangelización? ¿En qué consiste la evangelización hoy? La base cristiana de la socie-

dad, nuestra cultura judeocristiana ya conoce la historia sagrada; muchos tienen Biblia en su casa; un buen número va a misa los domingos ¿Qué falta por hacer?

Yo me pregunto: ¿realmente la catequesis que penetra las homilías se está dando con conocimiento, con sabiduría, con amor? ¿Dónde están los católicos capacitados para la catequesis a los adultos? ¿Dónde están los líderes sociales, cristianos convencidos (no mochos), que orienten a sus grupos humanos hacia la verdad y la conversión? ¿Qué lugar ocupa la evangelización, a través de los laicos, en los sindicatos, en las universidades (nuestra UAEM, donde los llamados “cristianos” son muy activos), en los círculos de empresarios y de comerciantes?

Nunca se ve que exista una indicación, una orientación, una presión hacia la inclusión del problema de los míseros en los discursos de todas estas personas nombradas. Los míseros ocupan un lugar en las estadísticas, ni siquiera nos afectan, no nos quitan la paz, no son parte de nuestros proyectos de vida. No existen en nuestras vidas y, sin embargo, su número aumenta año con año, censo tras censo. Su presencia es una herida profunda en nuestra manera de vivir, en nuestro posible progreso, en nuestra nacionalidad. Los míseros, a pesar de no estar en nuestras mentes y menos en nuestros corazones, son un peso excesivamente grande en la vida del país. Su incapacidad para el trabajo los hace dependientes e improductivos; su deficiente salud los hace mendigar el servicio médico; su incultura los hace destructores del medio.

¿Hasta cuándo?

Fuente: *Acta semanal*, 25 de abril de 2000.

Un cristianismo poco ilustrado

124

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

“La legislación en materia de aborto requiere actualizarse. Esto lo revela una encuesta nacional, por la cual se decretó que la mayoría (69%) de los mexicanos y mexicanas de entre 15 y 65 años de edad, consideran que el aborto debe ser legal bajo determinadas circunstancias (...) un 21 por ciento considera que esta práctica debe estar prohibida en todos los casos” (Cristina Valenzuela. “Mujer... es”, *El Sol de Toluca*, 14 de mayo 2001).

Esta cita demuestra que la ley moral predicada por el cristianismo (católicos y otras denominaciones) no está presente en la población mexicana.

Un sesenta y nueve por ciento opina que el aborto debe ser permitido. Indica que debe haber ciertas condiciones. La ley moral del cristianismo indica que en ningún caso es permitido el aborto porque es un asesinato que no se justifica nunca.

Podemos estar de acuerdo o no con la posición de las Iglesias pero a la hora de las encuestas (ver último censo nacional) más de un 80% se declara católico y otro porcentaje cristiano. Sólo una mínima parte de la población reconoce ser atea o pertenecer a religiones orientales.

Esta situación debería hacer reflexionar a los jerarcas de las Iglesias y a todos los que se sienten comprometidos con esta fe. La fe no es una actitud que sólo afecte la vida interior de cada cual. La fe es un compromiso con el ser humano y con la sociedad humana. La enseñanza moral de las Iglesias no ha pasado a las prácticas comunes. La moral no es guiada por la religión, no es guiada, de hecho, por ningún apoyo, ni siquiera filosófico. Esto es dramático. Nuestra nación se mueve por incentivos alejados de las indicaciones morales. La solución más fácil, el mayor provecho (muchas veces solamente económico) o, en último caso, el “qué dirán” social. Los medios de difusión son las únicas referencias públicas.

¿Cómo instruyen las Iglesias?

El modo más común y frecuente es la predicación dominical. La obligación de participar en la Eucaristía semanal crea un medio en el que todos podrían recibir la instrucción actualizada. ¿Qué decir de estas predicaciones?

Otra ocasión para encontrar a los cristianos es la práctica de los sacramentos. Antes del bautismo se obliga a los padres y padrinos a recibir una instrucción relativa a los compromisos de la fe. Del mismo modo, antes del matrimonio. ¿Qué efecto ha producido este proceder? ¿Qué nos revela la sociología religiosa acerca de esta instrucción? ¿Pasamos de la instrucción a la educación, del adiestramiento a la vida moral?

Para la primera comunión, también se exige varias semanas de “catecismo”. La edad de los primeros comulgantes es un obstáculo para un verdadero entrenamiento.

Falta la vida comunitaria donde el ejemplo, la revisión de vida, los consejos permitirían a todos mejorar su conocimiento y su actuación en materia moral. Esto, desgraciadamente y a pesar de ser mandato evangélico, no existe.

¿De dónde vendrá la moralización?

Fuente: *Portal*, 22 de agosto de 2001.

Excomunión vs violencia

126

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

Una de las reflexiones que se han repetido hasta el cansancio en el fin de año y como crítica a los gobernantes ha sido la falta de una acción seria contra la inseguridad. En este contexto, el obispo de Chilpancingo-Chilapa, Mons. Efrén Ramos Salazar, como portavoz de la región pastoral sur, anuncia la intención de la jerarquía católica de excomulgar a los plagiarios. Hace algunos años, el obispo de Cuernavaca hizo el mismo anuncio.

¿Qué es la excomunión? ¿Qué utilidad tiene?

Son dos las dimensiones de esta práctica: una es legal, de derecho positivo, la otra es teológico pastoral.

La aplicación del derecho canónico a los plagiarios los deja indiferentes. Se trata de personas que no tienen ningún vínculo con este mundo eclesial y menos con sus formas rígidas como son la aplicación de este derecho. No merece atención alguna esta primera significación.

La segunda es mucho más interesante. El cristianismo se vive en comunidad. No hay otra opción, los textos evangélicos y los documentos de la Tradición doctrinal son claros aun cuando pocos los quieren entender en su sentido verdadero, y buscan alguna alternativa de interpretación que los libere de la enorme responsabilidad que consiste en crear y sostener comunidades de fe y de caridad.

La Iglesia primitiva (hablamos de los primeros siglos de la era cristiana) y la Iglesia medieval vivieron esta exigencia de fe. Leemos en los *Hechos de los Apóstoles* (historia de la Iglesia primitiva) que los cristianos lo tenían todo en común y no decían ser suya cosa alguna. Cristo enseñó que cuando un “hermano” (en la comunidad) actúa mal, tres son los pasos a seguir. El primero es hablar con él a solas y convencerlo de su error. Si no acata, el segundo paso es volver a hablar con él acompañado de dos o tres testigos. Si aun así se resiste a vivir correctamente: será expulsado de la comunidad. Será excomulgado.

Cuando la vida en común es un verdadero sostén de la fe y de la caridad, ser expulsado tiene graves consecuencias, vivir solo, abandonado por los hermanos, es doloroso.

En la Edad Media la situación era peor porque todo era Iglesia: la unipolaridad religiosa había creado un mundo cerrado sobre sí mismo, donde se era cristiano o se aceptaba la muerte o el secreto de los grupos que no compartían esta fe. Imaginemos ser excomulgado en estas condiciones. Ahora sí, significaba la muerte real: sin trabajo porque nadie contrata a un excomulgado, sin familia porque la familia es parte de la comunidad que castiga.

Para el obispo Ramos Salazar parece que nos encontramos aún en la iglesia primitiva de la Jerusalén del primer siglo o en la Edad Media del dominio absoluto de los obispos y del Papa.

La reflexión es útil porque muchas manifestaciones de la jerarquía católica hoy, en nuestro país, pueden entenderse solamente en este contexto: Edad Media o si se quiere época colonial, porque la Colonia fue una excreción de la Edad Media española, aún vigente y sostenida por la Inquisición. Se mantienen obligaciones que sólo pueden ser atendidas en un marco social que sostiene o coacciona. El control natal es una de ellas, la obligación de participar en la misa los días de guardar que sólo lo son para la iglesia católica, el diezmo, la negación del divorcio, el matrimonio de los sacerdotes, la consagración de mujeres y otras muchas.

La Iglesia católica está perdiendo a sus adeptos en parte por estas razones, pero sobre todo porque la comunidad que es su eje central ha desaparecido. Por esta razón lo relevante es vincular la excomunión planteada por el Obispo Ramos con la presencia de la iglesia católica. Mientras contemos con una jerarquía aferrada a posiciones medievales o coloniales, poco podrá esperarse para el cumplimiento de la misión evangélica.

Fuente: *Acta semanal*, 9 de enero de 2002.

El anillo del pescador

128

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

Si Fox besó o no el anillo del Papa es poco relevante; más lo es la cantidad de líneas escritas al respecto y, sobre todo, el resabio anticlerical que las sostiene.

Hay en nuestra sociedad un núcleo masón inserto principalmente en algunos sectores políticos y económicos, pero importante en sus actuaciones, porque los miembros de las logias son personas económicamente pudientes, académicamente preparadas y unidas en el ideal de la masonería. ¿No se decía todavía hace unos veinte años que el Presidente de la República debía ser masón?

Son varias las familias masónicas en México pero todas tienen un referente mayor en la persona de Juárez, positivista y anticlerical. Este importante personaje, héroe para muchos, ocupa hasta hoy un lugar relevante en nuestras vidas. La celebración luctuosa que cada año se organiza en el Aula Magna de la Universidad, acto solemne de veneración al llamado benemérito de las Américas, tiene todas las características de un acto litúrgico en el que el hablante es el oficiante, los silencios un marco que debe conducir a niveles más elevados de meditación, el color negro de la ornamentación otra referencia a la gravedad del acto. Rito que corona los otros ritos domésticos celebrados en las capillas domésticas.

Reconocemos a este círculo social su nota distintiva de ser cuasi religioso y su anticlericalismo. El anticlericalismo es bueno. Los cleros de todas las familias religiosas han sido frecuentemente seres poco queridos o claramente odiados en su holgazanería, su paternalismo, su autoritarismo, sus vicios. La Iglesia católica, que no acaba de renovarse, se dirige de nuevo hacia un sacerdocio no clerical, tal como Cristo lo creó. Sacerdotes obreros en la Francia de los años cincuenta, sacerdotes casados y profesionistas desde los setenta, sacerdotisas aún excomulgadas, pero presentes con su ubicación también profesional en medio de las comunidades reunidas fuera de

los templos símbolos de otras culturas. Lo que no es comprensible en la actitud de los masones es la confusión entre clero (que puede ser detestable) y religión.

La masonería tiene entre sus principios básicos ser una asociación que busca el bien de la humanidad. Excluir la religión de este proceso (tirando en un solo golpe al niño y la bañera) es restar a este esfuerzo social loable una de sus notas dominantes. El ser humano desde sus más remotas expresiones ha sido religioso y aun cuando Augusto Comte (el positivista maestro espiritual de Juárez y de Gabino Barreda, figuras ambas esenciales de nuestra historia, creadores de la nación a través de un sistema educativo ordenado y eficaz) quiere reducir lo religioso a una fase de la historia humana, superada por el positivismo (entiéndase antes de la hora, por la ciencia), todos tenemos algún rasgo de religiosidad en cuanto somos capaces de lo absoluto. El absoluto es alcanzable por la razón indudablemente, pero seamos honestos y reconozcamos que la calidad religiosa de esta búsqueda es más sencilla y más universal.

Fue Sergio Méndez Arceo, el obispo de Cuernavaca, quien durante el Concilio Vaticano II planteó ante sus hermanos la demanda de atender en esta reunión apostólica y pastoral a “nuestros hermanos, los masones” (fueron sus palabras). En ello, Don Sergio, de lúcida mirada sobre lo social, consideraba que efectivamente el anticlericalismo es una posición que asume el Evangelio cuando, por ejemplo, Cristo pide a sus discípulos no llamar “padre” a nadie o cuando Pablo dice que quien no trabaja que no coma. Ni paternalismo, ni pereza: igualdad y trabajo.

Lo que se desea es que esta masonería persiga sus metas más genuinas, aquello que nació en la construcción de las catedrales y salte al siglo veintiuno.

Fuente: 13 de agosto de 2002.

Un nuevo Concilio

130

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

Desde altas esferas eclesiásticas (treinta y un cardenales y obispos) se levantan voces que reclaman un nuevo Concilio Ecu­mé­ni­co. El Concilio Vaticano II inaugurado por Juan XXIII creó en los fieles católicos y en otras denominaciones religiosas un gran interés. Y, efectivamente, el resultado obtenido ha creado nuevas formas de comportarse del católico y de buena parte de la jerarquía. El tiempo pasa, el mundo cambia, nuevas formas de vivir se instalan en todas las esferas: un nuevo Concilio Ecu­mé­ni­co debe ser convocado.

Una de las expectativas no resueltas después del Concilio Vaticano II es el anhelo de diálogo dentro de la iglesia católica y de ésta hacia fuera. Reconozcamos que las instancias eclesiásticas son renuentes al diálogo. ¿Cuándo, tú, cristiano practicante, has tenido la ocasión de preguntar, debatir, opinar acerca de las llamadas homilías? ¿Cuándo has tenido la ocasión de dar tu punto de vista e influir en las decisiones cuando ha sido necesario nombrar un nuevo obispo y así sucesivamente?

Se trata de lograr un amplio consenso para que se abran espacios de comunicación para ahí expresar con libertad y bondad nuestras preocupaciones, nuestra esperanza y definir nuevos caminos de renovación.

Este rostro nuevo sería capaz de ofrecer a la sociedad una eficaz respuesta a los retos internos de la misma institución y la realidad de “las desigualdades, pobreza, exclusión, abusos y violencia que afectan gran parte de la Humanidad” (cito el artículo “Petición de un nuevo Concilio”, resultado del Encuentro Internacional de la Federación de los sacerdotes casados).

Este Concilio como todas las grandes manifestaciones que abarcan la tierra entera debe prepararse y esta preparación puede ser larga para que la mayor parte de las voces logren hacerse oír. Todas estas voces son las de los católicos,

pero también la de las otras religiones y la de otros cristianismos. Se anuncia una dirección electrónica para preguntas, peticiones y opiniones; en cuanto esté disponible se dará a conocer para que podamos participar si creemos que es posible y benéfica una presencia renovada de la iglesia católica.

La justificación de esta demanda encuentra otra razón que es el centralismo de la administración romana que se impone en contra de la diversidad de culturas que abarca la iglesia. La gravedad de la situación del mundo demanda esta renovación.

Algunos de los temas que ya se han dado a conocer y que serán ciertamente objeto de debate y, ¡ojalá! de soluciones son los siguientes: Carencia de ministros ordenados, por razón del celibato obligatorio, la mujer en la sociedad y en la iglesia, el papel de los laicos, la sexualidad, la disciplina del matrimonio, las relaciones con las otras iglesias.

En el centro de este Concilio deben estar los pobres del mundo entero; su pobreza ha sido creada por la injusticia, la maldad, el egoísmo de unos pocos que son dueños de toda la riqueza material

La voz de los indígenas, los que fueron marginados por los autollamados civilizadores. La voz de las mujeres.

Hay y habrá más miedo por semejante iniciativa. No hay motivo para ello porque somos capaces de prepararnos con prudencia. Los poderosos temen esta clase de movimientos, no aterra a quienes saben de la potencialidad del amor por la humanidad que es el motor de esta convocatoria.

El hecho de la globalización que es inevitable demanda un contrapeso social, humano y religioso. La participación y la responsabilidad son, por consiguiente, la dinámica de este proceso.

Reconozcamos que infelizmente nuestra iglesia latinoamericana, a excepción de unas pocas, se han quedado en el anacronismo, la esclerosis. La tarea para despertar a esta fuerza dormida o mal encaminada es enorme, pero nuestra conciencia nos interpela para cumplir con esta exigencia social.

Fuente: *Portal*, 27 de mayo de 2003.

Si son cristianos, lo obispos deben ir a la cárcel

132

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

La tragedia griega se repite. Se acuerdan de Antígona, la que fue condenada a muerte por el rey Creón (representante del derecho positivo) por enterrar a su hermano Polínice porque así lo dictan los dioses (derecho natural o conciencia). Sófocles defiende así las leyes no escritas del deber moral contra la falsa justicia de la razón de Estado. Antígona fue enterrada viva...

Algunos obispos atendiendo a su conciencia (así esperamos que sea su verdadera intención) y a sus obligaciones morales, que tienen su raíz en el estudio, la fe y la práctica de los evangelios, manifestaron que no se puede votar por un partido político que promueve el aborto y el matrimonio de homosexuales. La desobediencia es calificada como pecado mortal.

Los obispos tienen la responsabilidad, es la primera de todas, de enseñar. La catedral es el lugar de la cátedra, es decir lugar desde donde se enseña. En las universidades de la Edad Media los maestros se dirigían a sus alumnos desde la cátedra y hoy todavía se habla de los catedráticos para nombrar a los profesores universitarios.

La ley divina es superior a la ley de los hombres. La ley divina está escrita en la Biblia y en la Tradición. Ser fiel a la religión que cuenta con estos fundamentos, implica obedecer. No hay titubeo posible. Enseñar la moral contenida en este cuerpo de doctrina es un deber esencial que, reconozcámoslo, los obispos pocas veces han cumplido en nuestro medio. Los obispos hablan para los católicos, son los únicos sujetos de estas obligaciones morales; les dicen donde está el pecado mortal para guiar su acción. No pueden dejar de cumplir esta función, más aún, tardaron mucho para hacerlo. ¿Por qué?

La desobediencia a la ley positiva meramente penal es razón suficiente para atender al castigo previsto en esta misma ley que se asume con alegría. Se debe pagar la multa o

ir a la cárcel de acuerdo a la gravedad de la falta. Manifestarse tajantemente contra las leyes, en este caso la ley electoral, es una acción punible.

Los obispos tienen entonces dos vías de solución. O bien retiran lo dicho directamente o a través de los subterfugios de la lengua y se retiran de su función de docentes eclesiásticos y promotores de la fe, su castigo será el que Dios les imponga ya que actúan en su nombre; o bien siguen en el cumplimiento de su tarea de indicar a los católicos lo que debe hacerse y, en este caso, desobedecen una ley considerada injusta, y entonces aceptan el castigo que será la multa o la cárcel en caso de reincidir. Reincidir es evidentemente el camino indicado por la fe y la obligación moral propia de esta religión.

El problema es sumamente interesante porque se plantea a alto nivel, y así aparece como paradigma, la oposición muy frecuente entre el derecho positivo y las obligaciones de la conciencia. No hemos aprendido que en esta relación los imperativos de la conciencia son de mayor peso que la ley positiva y no hemos sabido aceptar los castigos correspondientes, salvo en los casos de presos de conciencia que han sido consecuentes con su visión del mundo. ¿Nuestros obispos serán algún día presos de conciencia?

La política siempre se mezcla con otros asuntos y una nueva pregunta surge: ¿Conviene a la iglesia católica que unos cuantos obispos vayan a la cárcel? ¿Conviene al gobierno que algunos obispos vayan a la cárcel? En estas preguntas está la respuesta, desgraciadamente. No en el fondo del asunto que sí es de trascendencia para la conducción de la iglesia.

Mi opinión es que retrocederán todos y se llegará a un acuerdo debajo de la mesa en el que la fe será pisoteada y donde la ley positiva perderá todo su vigor para ser el elemento de control y orden de la sociedad. Todos vamos a perder en esta lucha válida, pero sin solución en una sociedad donde la blandura de las posiciones domina y donde el aburguesamiento se cifra en discursos, ya no en acciones.

Fuente: *Portal*, 3 de junio de 2003.